

HERMOGENES PEREZ DE ARCE

ABOGADO, PERIODISTA Y EXPARLAMENTARIO:

"LA CONSTITUCION MUY BIEN UN IDEARIO

EL DESTACADO LIDER DE OPINION HACE UN COMPLETO ANALISIS DE LO QUE FUE LA UNIDAD POPULAR, LOS PRIMEROS AÑOS DEL PRONUNCIAMIENTO MILITAR Y LA PARTICIPACION DE LA DERECHA EN ESTE PERIODO. ASEGURA QUE ESE SECTOR POLITICO APOYARA AL CANDIDATO DE LAS FUERZAS ARMADAS Y DICE QUE EL VOTARIA POR PINOCHET "DE TODAS MANERAS".

Si la derecha tradicional chilena hubiera sido una monarquía, Hermógenes Pérez de Arce sería su príncipe heredero. Tan elegante y caballero como usted lo ve, defiende sus principios de toda la vida con fuerza inusitada, tal como lo hizo en la época de la Unidad Popular, tal como lo siguió haciendo durante este régimen y tal como lo sigue haciendo hasta el día de hoy: suave, sin estridencias, pero firmemente.

Este líder de opinión, abogado, periodista y economista, asume su condición de derechista sin complejos, sin andarse por las ramas ni esconderse a la hora de las posibles culpas. Uno le pregunta, ¿usted es de derecha?, y él responde sin titubear: "Sí, claramente de derecha". Y luego, como los católicos rezan el Credo en la iglesia, el recita las razones que lo llevan a ubicarse a ese lado de la política: "Cualquier persona, como yo, que es respetuosa de las libertades personales, no puede ser sino de derecha. Creo, también, que ninguna sociedad puede desenvolverse en un clima de permanente alteración y convulsión interna, y eso es muy típico de los grupos conservadores en las democracias occidentales que desean estabilidad en sus países. Esos son los dos rasgos definitorios de la derecha". En la última reunión de la SIP, fue de los que defendieron la postura que en Chile había libertad de prensa, "y bastante amplia", según asegura. Y cuando uno le recuerda que la resolución final de ese organismo señaló otra cosa, él, sin inmutarse, enumera las tres razones que, a su juicio, influyeron en esa determinación: "Primero, la resolución la redactó un opositor chileno que merece ciertas consideraciones en sus colegas directores de la Sociedad Interamericana de la Prensa; segundo, dentro de la SIP hay muchos elementos -la mayoría diría yo-, que se sienten políticamente opuestos al gobierno chileno; y tercero, porque ellos no pueden pagar el costo de imagen que afuera significa hacer cualquier cosa que favorezca a nuestro gobierno".

Exdiputado nacional, Pérez de Arce recuerda sin mucha nostalgia los seis

meses que vivió como parlamentario, y señala que se trató de una experiencia más bien "frustrante". En su estilo, explica por qué.

RECUERDOS DE LA UP

—¿Cómo recuerda esos últimos días del Congreso?

—Eran un poco caóticos y había mucha violencia en el Parlamento. Yo fui elegido el 11 de marzo de 1973. Había muchos incidentes de hecho en la Cámara de Diputados, en las sesiones plenarias y en las de comisiones. Recuerdo que frecuentemente había que retirar las tazas de café por los puñetazos que se daban en la mesa, había amenazas de irse a las manos... La labor propiamente parlamentaria se desenvolvía en términos muy irregulares y no se podía hacer ningún trabajo sistemático. Nos solicitaban en diversas contingencias que no eran propias de la labor legislativa. Yo, por ejemplo, estuve haciendo guardia a los camioneros en El Monte durante varios días, porque estaban en huelga y se los había amenazado con retirarles las máquinas por la fuerza. Nosotros, los parlamentarios, fuimos ahí para que nos sacaran primero a nosotros que a los camiones, y hubiera así argumento constitucional para defender a los camioneros. En ese período la experiencia parlamentaria fue frustrante.

—¿A qué atribuye usted esa crisis de la democracia y ese estado de violencia?

—El gobierno de entonces buscaba burlar la Constitución, pero no quería hacerlo de manera explícita. Por lo tanto utilizaban resquicios legales para consumir actuaciones que eran contrarias a las garantías fundamentales establecidas en la Constitución, imponiendo un estado totalitario en el país. Nosotros actuamos en defensa de situaciones concretas para que este atropello constante a la Carta Fundamental tuviera por lo menos un escudo, que éramos los parlamentarios. Por eso teníamos que estar en distintos lugares. Por eso tuve que marchar con los mineros de El Teniente hacia Santiago y tuve que soportar bombas que nos disparaban las tanquetas de Carabi-



neros. Yo no había sido elegido para eso, sino para una labor legislativa.

—¿Y cómo se sentía?

—Me sentía con un gran espíritu patriótico, y recuerdo muy bien que cuando veníamos marchando de Rancagua hacia Santiago con los mineros y vimos que en el puente del Maipo había apostada una fuerza importante de carabineros, con elementos poderosos, el entonces diputado Patricio Mekis, viendo que algunos mineros llevaban cargas de dinamita, me comentó, "aquí nos pueden matar". Y yo, en una reflexión entre amarga y humorística, le hice ver que, en todo caso, iba a ser una muerte con contenido patriótico. Aunque decir que íbamos a morir como héroes de la patria fue una broma en ese momento, en alguna forma representaba el sentir con que actuábamos.

—¿No eran los políticos los llamados a solucionar la crisis de la democracia?

—Es que las crisis políticas son solucionables por los políticos cuando están dentro de un contexto jurídico que admite esas soluciones. Cuando

se está fuera de ese contexto, cuando lo que dice la Constitución y la ley ya no vale, ¿Qué solución se puede encontrar?: sólo una de tipo armisticio o un desenlace como el de 1973.

LA SOLUCION Y SUS CONSECUENCIAS

—¿Y qué le pareció a usted este desenlace? ¿Estaba contento?

—Para serle absolutamente franco, estaba contento. Los diputados nacionales estábamos en una actitud muy defensiva, y habíamos formado grupos que tenían que reunirse en diferentes lugares en caso de una emergencia. Cada uno de estos grupos tenía una persona que lo encabezaba; el mío era dirigido por Gustavo Alessandri, quien me llamó ese día del pronunciamiento para avisarme lo que estaba pasando y quedamos de reunirnos en la Radio Minería. Desde ahí presenciamos, porque la altura lo permitía, toda la situación que se produjo. Mi sensación, primero, fue de sorpresa, por la organización y la demostración de fuerza que hicieron las Fuerzas Ar-